

## **El espacio cívico y las nuevas tecnologías**

(Der städtische Raum und die neuen Technologien) trad. B. Onetto

En: Vilém Flusser, Medienkultur. Frankfurt a. Main 2002, 3a. ed., cap. 15: 172-4.

Bajo el rótulo “espacio cívico” hemos de entender aquí el espacio público en general, por lo tanto, la república; y las “nuevas tecnologías” han de ser concebidas como aquellas que conocemos con el nombre complejo de “revolución informática”. La pregunta es: ¿cómo se transforma la república, cómo se modifica el espacio público bajo el *impacto* de la revolución informática?

Antes de la revolución que está imponiéndose, la situación informática se podía describir a través de los dos conceptos mutuamente acoplados “privatizar” y “publicar” (publizieren). Para poder recibir informaciones había que ir del espacio privado al espacio público –por ejemplo, al negocio, al banco, al colegio, al cine-, para poder llevarlas a casa. Para enviar informaciones, había que sacarla hacia el espacio público, por ejemplo, exponerla, imprimirla, dar conferencias. Las informaciones públicas estaban allí para ser privatizadas, y las informaciones elaboradas en forma privada lo estaban para ser publicadas. El espacio público (cívico) era el lugar en donde eran expuestas y recibidas las informaciones. El espacio privado era el lugar en donde se depositaban las informaciones, para ser transformadas en nuevas informaciones. Este oscilar entre la ciudad y la casa, esta dialéctica entre “mundo” y “yo”, era entonces la dialéctica de la conciencia “infeliz”.

La revolución informática está reestructurando la situación informática, o dicho en forma más precisa: ella está de-construyendo el espacio público. Las informaciones penetran ahora en el espacio privado para ser recibidas allí. Los negocios, los bancos, las escuelas, los cines y todos los restantes lugares públicos están siendo eliminados (ausgeschaltet) por las nuevas tecnologías. Gracias a las nuevas tecnologías, los emisores de las informaciones no tienen que publicitar nada más, sino que pueden dejar que sus informaciones se distribuyan, por ramificados canales, a los receptores individuales. Allí donde hasta ahora estaba abierto el espacio público, la plaza de la ciudad, el foro, han existir en un futuro próximo canales estructurados en forma de emisiones y de redes. Los hombres estarán sentados en las salidas de estos canales, para recibir y enviar informaciones.

La revolución informática tiene sus precursores. Los diarios, las radios, los teléfonos y el correo son ejemplos de esa tendencia a la reconstrucción del espacio público. Pero recién a partir de la electromagnetización de las imágenes, a partir de la conexión de computadores y de inteligencias artificiales en el proceso de la comunicación, a partir de la miniaturización y abaratamiento de las memorias artificiales, a partir de la instalación de cables y satélites, dicho brevemente: a partir de la telematización, es que se pone de manifiesto no solo la tendencia despolitizadora de las nuevas tecnologías, sino que también, y no en el final, una iniciada mutación de la conciencia. De acuerdo con esto, de lo que se trata sería de entender bien el adelantarse de la “dialéctica-yo-mundo”.

Las nuevas tecnologías apuntan en dirección a dos horizontes contrapuestos el uno del otro. Por un lado, pueden conducir hacia una distribución de la información irradiada monodireccionalmente (*Broadcasting*) y, por el otro, hacia un intercambio de información que corre en redes (*Network*). En el primer caso, los canales de información corren de una forma *discursiva* de los emisores a los destinatarios, y en el segundo, ellos lo hacen de una forma *reversible*. Ejemplos arcaicos del primer caso son las radios y los diarios, para el segundo, el correo y los teléfonos. El primer caso nos lleva a una sociedad nivelada y homogénea (fascista), en la cual los emisores centrales programan a los receptores que se hallan aislados en sus respectivos espacios privados apremiados por su vida privada, para que tengan una conducta específica. El segundo caso lleva hacia una sociedad democrática, en la cual cada participante dialoga con todos los restantes, para fabricar nuevas informaciones (modelos y decisiones). En el primer caso, se podría hablar de un adormecimiento de las conciencias de todos los participantes -incluso del emisor-, en el segundo, del surgimiento de una nueva forma de conciencia pos-política. La pregunta fundamental frente a la que hemos sido puestos, respecto de las nuevas tecnologías, tiene que ver por eso con el plan de conectividad (*Schaltplan*) o de distribución de los canales.

Sin embargo, esta pregunta fundamental no es siempre, ni para todos, una cosa evidente, porque actualmente pesa lo segundo en su aspecto coordinador y irradiador y, ciertamente, no sólo en sociedades totalitarias, sino también en las así llamadas sociedades libres. Muchos observadores y críticos han recomendado, por lo mismo, un intento de acercamiento más radical frente a las nuevas tecnologías. Lo que quieren es rescatar el espacio público (la ciudad), para poder salvar la conciencia política. La mayor parte de los proyectos urbanísticos del presente tienen en la mira este intento de rescate. Si fuese en una mínima parte acertado el bosquejo que aquí hemos querido dar de la situación, se trataría en ellos, entonces, de intentos reaccionarios que estarían condenados al fracaso. Ahora bien, si es que estamos comprometidos con la conciencia, lo que quiere decir, con la libertad del hombre y de la sociedad, entonces no tenemos de intentar de mantener abierto el espacio público, sino de abogar por una distribución dialógica de la transmisión de la información.